

DICIEMBRE 5.

1725.—D. José Guevara.

Misionero y escritor en mexicano, el Padre Guevara es digno de que su nombre no quede en el olvido.

El P. Guevara nació en la ciudad de Puebla, y entró en México á la Compañía de Jesus, donde profesó en 1670. Misionero de los indios en el Colegio de San Gregorio de México, llegó á poseer con perfeccion el idioma de aquellos, en el cual escribió gran número de *Sermones* que se conservaban manuscritos en un tomo que existía en la biblioteca del expresado Colegio. En 1725 murió el P. Guevara, y "á su entierro acudieron más de dos mil indios vestidos de luto, cuyos alaridos y sollozos no dejaban percibir el canto del funeral," dice un antiguo escritor, lo cual prueba que el misionero había conquistado el amor de aquellos pobres indios con sus buenas obras.

1854.—D. Vicente Carranco.

Nació en Silao, y en la misma ciudad falleció de muy avanzada edad en 1854. Sabio eclesiástico y hombre de gran representacion por sus talentos, le ha llamado un escritor, compatriota suyo. A esas cualidades hay que agregar la de una modestia sin límites; modestia que le hizo rehusar constantemente las dignidades que le fueron ofrecidas, y que le hizo vivir siempre en su ciudad natal, donde tuvo á su cargo la administracion de diezmos. Escribió sobre varias materias; pero sus manuscritos han permanecido inéditos, á causa de la ninguna ambicion del autor, y aún se teme que se hubiesen extraviado ya. Sería de desear que se hiciesen las investigaciones necesarias para que no se pierdan esos trabajos que pueden ser muy útiles á la historia y á la literatura nacionales.

DICIEMBRE 6.—1681

1610.—*D. Francisco Contreras.*

Como traductor, prestó servicios importantes *D. Francisco Contreras*, y merece por lo mismo que de él se haga mención en este lugar.

Fué, según *Beristain*, indio noble, natural de Cuernavaca, alumno del colegio imperial de Santa Cruz de Tlaltelolco, en el que estudió humanidades. Era sumamente instruido en la gramática de su idioma patrio, el mexicano, al cual tradujo todas las obras de *Kempis* y el *Padre Estella*.—Ayudó al *Padre Fray Juan Bautista* á traducir al idioma mexicano sus elocuentes sermones. Fué doce años gobernador de *Xochimilco*, donde murió en el año de 1610.

1675.—*D. Antonio Cárdenas y Salazar.*

El sacerdote de quien vamos á hablar, ocupó los puestos más distinguidos.

Nació el *Sr. Cárdenas y Salazar* en la ciudad de Querétaro, é hizo sus estudios en la de México. Los puestos que ocupó en la iglesia, y su instrucción literaria, nos hacen distinguirlo entre muchos otros sacerdotes que figuran en las obras que hemos consultado al escribir esta efeméride, y cuyos nombres no creemos oportuno consignar sino en casos como el presente, y otros de su naturaleza. Fué doctor en cánones de la Universidad de México, sugeto de gran literatura, de grandes virtudes sacerdotales y muy caritativo. Por muchos años desempeñó la vicaría de Querétaro, fué después arcediano de la Catedral de Oaxaca, y en la de México fué sucesivamente canónigo, provisor, vicario general y gobernador de la Mitra. Murió en esta ciudad el año de 1675, dejando escrito un opúsculo juicioso y erudito: "*Alegato sobre el derecho que tienen los colegios semina- rios á la pensión conciliar de las parro- quias administradas por curas regulares.*"

DICIEMBRE 7.

1556.—Don Alonso Muñoz.

Nació en la ciudad de México en el año de 1556, y fué uno de los colegiales fundadores de Santa María de Todos Santos, doctor y catedrático de la Universidad, abad de la Congregacion de San Pedro, canónigo de la catedral de Puebla, canónigo y dean de la de México, y por último, electo obispo de Chiapas. Jubilado de su cátedra despues de veinticinco años de magisterio, no dejó por eso la diaria enseñanza, hasta que agobiado de los años hubo de nombrársele por regente al Sr. Cuevas Dávalos que más tarde fué arzobispo de México y de quien ya hablamos. En 1626, es decir, contando ya setenta años, fué presentado para la mitra de Chiapas, pero la muerte le sorprendió en 1627 ántes de consagrarse. En la biblioteca del colegio mayor de Todos Santos en que hizo sus estudios el Sr. Muñoz, se conservaban MSS. los siguientes *Tratados*

teológicos: 1. *Expositio 8 Lib. Phisicor. Aristotelis.*—2. *De SSma. Trinitatis Mystero.*—3. *De Divini Verbi Incarnatione.*—4. *De Sciencia Dei.*—5. *Sermon moral contra la avaricia.*

DICIEMBRE 8.

1770.—D. Antonio Campos.

El Hmo. Sr. D. Antonio Campos, nació en San Felipe del Obraje el dia 8 de Diciembre de 1770, hijo de D. Enrique Campos y de la Sra. D^a Rosalía Moreno.

Hizo sus estudios en el Seminario de México, de que fué más tarde profesor de latinidad y filosofia, y vice-rector.

En 1803 fué nombrado para una prebenda de la Colegiata de Guadalupe; en 1812 ascendió á canónigo, y en 1834 á Abad de la misma Colegiata. En el propio año de

1834 fué preconizado obispo *in partibus* de Resina, y el 18 de Octubre de 1835 fué consagrado por el Sr. Belaunzarán.

El Dr. Campos fué tambien capellan de las monjas capuchinas, y falleció el dia 12 de Enero de 1851.

DICIEMBRE 9.

1803.—*La estatua de Carlos IV.*

Hace hoy ochenta años que se expuso al público la magnífica estatua ecuestre de Carlos IV que, á no dudarle, es uno de los monumentos artísticos de que puede estar orgullosa la capital de la República.

Acordó su ereccion el marqués de Branciforte, siendo virey de México; mientras

se fundía hizo colocar una provisional que se alzó el 9 de Diciembre de 1796, dia en que el mismo virey puso la primera piedra del camino que baja de esta ciudad á Veracruz por Orizaba y Córdoba. La obra de la estatua de bronce se encomendó á D. Manuel Tolsa, que trazó el diseño, formó el molde, encargó la fundicion á D. Salvador de la Vega, y trasladó luego la estatua á la plaza. El metal que se fundió pesaba seiscientos quintales, y tardó en liquidarse desde la tarde del 2 hasta la mañana del 4 de Agosto: la fusion en el molde fué obra de quince minutos. La altura total del jinete y caballo es de cinco varas y veinticuatro pulgadas: en el vientre de éste cupieron holgadamente veinticinco hombres que entraron por una puerta que de propósito se dejó en la parte superior del anca. El marqués de Branciforte costeó la estatua: el pedestal y demas obras que había en la plaza, se hicieron por el arquitecto D. Antonio Velazquez, á expensas de varios particulares y corporaciones. «Esta obra, dice de la estatua un sabio viajero, excede en primor y pureza de estilo á cuanto nos ha quedado del mismo género en Europa, exceptuando solo el Marco Aurelio de Roma.»

DICIEMBRE 10.

1610.—D. Baltasar López.

El escritor latinista de quien vamos á hablar, nació en San Miguel el Grande (Guanajuato) el año de 1610, y en el de 1628 profesó el instituto de San Ignacio de Loyola.

Fué uno de los sacerdotes que más ilustraron con sus escritos y afanes apostólicos la Compañía de Jesus. En México fué catedrático de literatura sagrada y profana, y en Sinaloa misionero. En 1650 fué nombrado procurador de su provincia en Madrid y Roma y tuvo la desgracia de perecer en el canal de Bahama en union del P. Salazar, de quien en su lugar hablaremos. "Su memoria, dice uno de sus biógrafos, quedó inmortal en muchos y doctos escritos, en oraciones latinas, disertaciones morales, y trabajos forenses en defensa de los derechos de su congregación." Otro biógrafo, Beristain, enumera los siguientes escritos del P.

López: *Quinque Libri Rhetoricæ*. Mexici, 1632, 8.—*Oratio pro studiorum instauratione, habita in Collegio Máximo Mexicæ Societatis Jesu*. Mexici typis Calderon, 1644, 4.—*Orationes Latinae Diversæ* MS.—*Dissertationis moralis* MS.—*De la autoridad de los jueces conservadores de la Compañía de Jesus*. Imp. en México, 1647, fol.—*Del derecho de inmunidad de diezmos que goza la Compañía de Jesus*. Imp. en México, en Sevilla y en Zaragoza. 1647-1648, fol.

DICIEMBRE 11.

1765.—D. Miguel Borja.

Hermano de uno de los caudillos de la Independencia, el sacerdote guanajuatense

de quien vamos á dar noticia, nació en Silao en 1765, y merece un lugar en esta obra por haber sido tan grande su instruccion como su virtud.

Tenía Borja la singularidad de ser un notable improvisador. Con cualquier motivo y en medio de la conversacion decía una cuarteta, una décima ó un soneto, todo lleno de facilidad y de gracia, segun asegura el Sr. Gonzalez Cos, compatriota de Borja, á cuya pluma debemos los apuntamientos biográficos de varios silaoenses que figuran en este libro.

No cultivó Borja su fecunda vena poética; escribió poco y nunca con estudio y esmero. En 1821 se celebraron por primera vez en Silao las exequias de los héroes de la Independencia y á Borja fué encomendada la oracion fúnebre, cuya pieza se conserva y le da á conocer como profundo pensador y elocuente orador sagrado. Borja cumplió cincuenta años de sacerdote, y á los ochenta y uno de edad falleció en su ciudad natal, el año de 1846.

DICIEMBRE 12.

1790.—*Don Alonso López Aguado.*

Nació este benemérito sacerdote en el pueblo de Santa María Hastahuacan, cerca de México, y estudió latinidad y filosofía en el colegio de San Ildefonso. Por el año de 1740 hízose sacerdote y á causa de su inmaculada honradez, se le confió el manejo de algunos caudales de la Compañía. Era indio y el virey conde de Revillagigedo le nombró su confesor, y más tarde su comisionado particular, bajo cuyo carácter se dirigió á Huetlan, llevando la orden secreta para que las autoridades de ese pueblo residenciaran á su alcalde mayor D. Pedro de la Barquera, por la perfidia con que obró al aprehender y encarcelar á unos holandeses que arribaron al cabo de Mantanchel y á los cuales convidó á saltar en tierra y comer, con el pérfido intento de apoderarse de los que inocentemente le creyeron. López Aguado tuvo un fin bien triste: fué

asesinado en el Monte de las Cruces el año de 1790, pues experimentándose una hambre desoladora por la pérdida de las cosechas, caminaba con abundantes provisiones y fué asaltado para quitárselas, por los que se dirigían á la ciudad de México en busca de pan.

1800.—*El Dr. Serruto.*

D. José Serruto, doctor y maestro, nació en México en el segundo tercio del siglo pasado, é hizo sus estudios literarios con gran lucimiento en el Colegio de San Ildefonso, dedicándose en seguida al sacerdocio. Serruto ha sido, segun uno de sus biógrafos, uno de los ingenios que más han honrado á su patria. Obligado por su pobreza á seguir la carrera de cura, llegó á ocupar los puestos de canónigo, magistral, tesorero, chantre y arcediano. Fué electo Obispo de Durango pero renunció aquella honra. Uno de los episodios más notables de su vida es el siguiente. Habiendo predicado un sermón sobre San Pedro, fué censurado de una manera injuriosa por el arzobispo Haro, y el asunto fué llevado hasta el Consejo de In-

dias en España. Examinado el sermón, fué aprobado por los teólogos de aquella corte, saliendo vencedor el sacerdote mexicano, pero despues de haber sufrido sérios disgustos. El P. Serruto murió en México, el año de 1800.

DICIEMBRE 13.

1616.—*D. Vicente Saldivar Mendoza.*

Teniendo como tiene por objeto esta obra, honrar la memoria de los mexicanos que se han distinguido por cualquier hecho digno de recordacion, no debemos omitir el nombre de este ilustre zacatecano, por más que no tengamos sino brevísimas noticias de él. Nació en la ciudad de Zacatecas: fué caballero del Orden de Santiago, conquistador y

pacificador de las provincias de Nuevo México y fundador en la ciudad de su nacimiento del colegio de Jesuitas en 1616. En el archivo general de Indias, en Sevilla, se conserva original un MS. de nuestro Saldivar, intitulado: *Relacion dirigida al rey nuestro Señor sobre la expedicion y pacificacion de Nuevo México.*

1693.—*Un astrónomo mexicano del siglo XVII.*

D. Gabriel Bonilla fué en el siglo XVII reputado en México por sus conocimientos astronómicos.

En la tantas veces citada "Biblioteca" de Beristain se lee únicamente lo que sigue, con respecto á Bonilla: "Mexicano, profesor de Matemáticas y de Astronomía. Publicó varios Pronósticos y Almanagues y dió tambien á luz una *Disertacion cometográfica sobre el cometa aparecido en México el mes de Diciembre de 1652.* Imp. en México por Bernardo Calderon, 1693 4.^o" Creemos que atendida la época en que floreció, Bonilla merece ser citado entre los mexicanos cultivadores de la ciencia, á pesar de que

carezcamos de mejores datos para juzgar su mérito.

DICIEMBRE 14.

1530.—*Fray Luis Rengino.*

Muy pocos años hacía que la conquista se había consumado, euando nació en esta capital el sacerdote de quien vamos á hablar. Rengino fué uno de los primeros religiosos mexicanos. Profesó en el Orden de Predicadores el 1.^o de Enero de 1545, y se ejercitó con gran provecho en la enseñanza de los indios, llegando á poseer con perfeccion los idiomas mexicano, mixteco, zapoteco, mijí, chocho y tarasco. El Ilmo. Dávila decía de él: "Si no se supiera que los adquirió con el estudio, se creería que había tenido dón de lenguas." Murió siendo

definidor de la Provincia de Santiago, dejando escritas y publicadas las obras siguientes: *Sermones y Tratados doctrinales* en los idiomas expresados. *Festa Sanctorum, de quibus Officium recitatur in Provincia Sancti Jacobi in Indis Occidentalibus.*

DICIEMBRE 15.

1851.—D. José Ignacio Gutiérrez.

Este benemérito filántropo, nació en Querétaro, pero pasó en Silao la mayor parte de su vida y en esta última ciudad derramó el tesoro de sus bondades.

Estudió en Valladolid, (hoy Morelia) y tuvo por catedrático de filosofía al inmortal Hidalgo, padre de la independencia mexicana. Gutiérrez se ordenó sacerdote y

fué á establecerse, como hemos dicho, á Silao, donde aumentó en la agricultura su pequeño patrimonio hasta hacer de él una cuantiosa fortuna que empleó en hacer el bien á la poblacion en general, y á muchas personas necesitadas. Fué mayordomo de fábrica de la parroquia de Silao, y como tal, cuidó eficazmente de las mejoras materiales del templo y de sus decentes paramentos. Contribuyó con sumas cuantiosas para la construccion de la Casa de ejercicios y su templo principal; cedió capitales para el Establecimiento de las Hijas de la Caridad, y levantó á sus expensas el Hospital que es uno de los principales edificios que existen en Silao. No tuvo la satisfaccion de verlo concluido; pero dejó dotadas doce camas para los enfermos. Prestó al Ayuntamiento una cantidad para que comprara sus Casas consistoriales, y puede decirse que el bolsillo de Gutiérrez era un banco de avío para comerciantes y labradores honrados, sin cobrar jamas otro rédito que el seis por ciento anual. Grandes sumas gastó en obras públicas de piedad y beneficencia. En su testamento dejó considerables legados á personas sin fortuna. Murió este benéfico sacerdote, repentinamente, el dia 15 de Diciembre de 1851.

DICIEMBRE 16.

1851.—*Primera piedra del teatro
Iturbide.*

El teatro Iturbide, convertido desde hace algunos años en Cámara de Diputados, fué construido en el terreno que ocupaba el antiguo mercado llamado del Factor ó Baratillo. Se debe este bello edificio, á la constancia del Sr. D. Francisco Arbeu, á quien es deudora la ciudad del magnífico teatro "Nacional," segun vimos en el artículo relativo.

El Sr. Arbeu, con los fondos que solicitó, y principalmente con la ayuda del Ayuntamiento de la Capital, emprendió dotar á ésta de un segundo teatro verdaderamente digno de su cultura.

La primera piedra fué colocada el 16 de Diciembre de 1851, siguiendo los planos del ingeniero de grata recordacion D. Santiago Méndez.

Estrenóse el 3 de Febrero de 1856, con un gran baile de máscaras. El costo se calcula en 156,000 pesos.

DICIEMBRE 17.

1717.—*D. Francisco Javier Gamboa.*

Nació este eminente abogado mexicano, en la ciudad de Guadalajara, el dia 17 de Diciembre de 1717, y sus padres se llamaron D. Antonio Gamboa y D^a María de la Puente, que poseían cuantiosos bienes de fortuna, pero que habiéndolo dejado huérfano desde muy tierna edad, se perdieron ó gastaron por los encargados de la testamentaria. Pero encontró por fortuna el Sr. Gamboa un protector decidido en el oidor de Guadalajara D. José M^a de la Cerda, despues decano de la real Sala del crimen de México, y dirigió su carrera, que comenzó en el colegio de S. Juan de Guadalajara, siguió en el de S. Idefonso de México y vino á concluir en la Universidad de la misma, donde finalizó sus estudios de jurisprudencia. Comenzó en seguida la práctica bajo la direccion de D. José Martínez, uno de los abogados de más nota de aquellos tiempos, y por su dedica-

cion é inteligencia se atrajo el cariño y la preferencia de su maestro, que pronosticó debía ser su discípulo uno de los ornamentos más valiosos del foro mexicano. Una circunstancia fortuita lo puso de un golpe en la alta posición que disfrutó sin contradicción durante su vida, y á la que otros ascienden despues de trabajos prolijos, de estudios constantes y despues de pasados muchos años. Fué el caso que su maestro el referido Lic. Martínez, murió de repente, en el acto de estar informando en un negocio difícil cuanto ruidoso; y entónces la parte interesada ocurrió al practicante para que continuase el informe, por el conocimiento que del asunto había adquirido en el bufete de su maestro. El encargo era grave y delicado: se trataba de defender un negocio difícil, de sustituir á un abogado famoso, en el momento mismo de su pérdida, y de continuar un informe, sin haber tenido ántes ni tiempo, ni empeño de meditar con la madurez necesaria. Pero confiado en su claro talento y en sus sólidos estudios, al otro día continuó el informe, lo acabó, defendió y sacó victorioso ante el tribunal, que en pago de afanes distinguidos le manifestó su admiración y aprecio. Su fortuna estaba hecha, y como dice su ilustre contemporá-

neo Alzate: "De la esfera de un mero practicante, pasó repentinamente á la reputación de un hábil y elocuente letrado, y su bufete comenzó á verse oprimido desde entónces de innumerables consultas é inmensos volúmenes de autos."

En México, el foro se resentía de los mismos defectos, que eran generales en todas partes. Cada alegato era un volúmen de citas sagradas y profanas, y de malas y cansadas declamaciones, donde no se podía encontrar ni método, ni órden, ni claridad; y como casi para nada se contaba con las leyes patrias, sino que todo se decidía por las opiniones de los autores y las disposiciones del derecho romano, al que éstos lo reducían maniáticamente, era imposible descubrir un solo principio de luz en aquellas tenebrosas y complicadas discusiones, sostenidas con una verbosidad tan enfadosa como pingüe. El Sr. Gamboa se separó de aquella escuela fatal; por el contrario, el secreto de su método consistía en comprender perfectamente la materia que iba á tratar; la presentaba bajo un punto de vista sencillo y luminoso; la dilucidaba con una síntesis muy rigurosa, dividiéndola con método en las partes convenientes, y tratando éstas con mucha ilación y claridad. Su ra-

ciocinio es en general claro, sencillo y exacto: no se le encuentran ni comparaciones forzadas, ni declamaciones pueriles, ni cansadas amplificaciones. Hay trozos que pueden quedar como un modelo de lógica y sencillez, y huyó siempre de aplicar á los áridos negocios del foro los grandes ejemplos históricos y los sublimes modelos de la elocuencia poética que los abogados profanaban y parodiaban con tanta frecuencia. La concision y la claridad eran sus dotes eminentes, y ellas lucen á cada paso en los comentarios. Esta es la obra que Gamboa trabajó con más descanso, en la que tuvo que consultar su gusto y no el de los tribunales, y la que dedicó al público y á la posteridad: en ella está su genio, la medida de lo que fué, y consiguientemente por ella debe ser juzgado.

Su reputacion fué inmensa y se le consideró como el primero de los abogados mexicanos. Segun Alzate, la santa Iglesia Metropolitana, las más de las comunidades religiosas de la capital, muchas ciudades y casas opulentas lo eligieron por su abogado, y hasta la célebre Compañía de Jesus, cuya influencia era grande, y en la que había hombres verdaderamente ilustres y le encargó la mayor parte de sus asuntos.

“Los corregidores, dice Alzate, alcaldes ordinarios, justicias y tribunal del consulado lo ocupaban con reiteradas consultas.” El tribunal de la fe lo nombró defensor de presos, y los vireyes y la audiencia, y los dos cabildos secular y eclesiástico pidieron al soberano le confriese una plaza togada.

En el año de 1755, por el mes de Mayo, fué nombrado por el Consulado para que pasase á la corte á promover varios asuntos de la mayor importancia, y entónces se dedicó con ahínco al estudio de la minería, y por tanto de las ciencias exactas, pues juzgó que no se podía ni alegar como abogado, ni fallar como juez en aquellas materias sin conocerlas, y no solo quiso adquirir esta instruccion, sino dejarla consignada y guiar á los peritos mismos, de cuya ignorancia se quejaba justamente á cada paso; escribió un tratado de *Geometría subterránea* que forma algunos capítulos de sus doctos Comentarios. En la corte de España se atrajo la atencion de los hombres más notables, y el sabio jesuita Cristiano Rieger que había sido en Viena catedrático de matemáticas y física experimental, le sirvió mucho en sus estudios científicos; y se aprovechó tambien de los mejores escritos, publicados en Alemania. El rey Cár-

les III le manifestaba particular estimacion y los abogados de aquella corte reconocían en él á un maestro.

Sus trabajos sirvieron ademas para otros países, y en Santo Domingo hizo el Código negro para gobierno de los esclavos, por comision especial del rey, y formó tambien las ordenanzas de aquella audiencia. En su país contrajo grandes méritos con haber salvado de su ruina y puesto en órden con ímprobo trabajo los fondos de los colegios de Naturales, de Inditas de Guadalupe, y de San Gregorio de esta ciudad, y por último, arregló muchos puntos de policia y administracion, que fueron de utilidad reconocida y notoria.

Este célebre abogado, que causó una revolucion general en el foro de su patria, dejando un estilo y una escuela originales, exclusivamente suyos, y que tanto sirvieron á la causa de la verdad y de la justicia, murió el dia 4 de Junio de 1794.

DICIEMBRE 18.

1619.—*El conde de Moctezuma y de Tula.*

Sucedió en el mando de la Nueva España al arzobispo virey D. Juan de Ortega Montañés, el Sr. D. José Sarmiento Valladares, conde de Moctezuma y de Tula, cuya esposa era descendiente de los antiguos reyes mexicanos. Entró en México el 18 de Diciembre de 1696. En el año siguiente hubo en Acapulco gran feria, á que acudieron comerciantes hasta del Perú: en México, á consecuencia de la carestía del maíz, comenzaba á insurreccionarse la plebe, y el virey mandó asestar en palacio los pedreiros; más no fué adelante el tumulto, y se hicieron abastos, distribuyendo las semillas á los más necesitados: hubo fiestas por haberse tenido noticia del arribo de la flota de Veracruz á España, y se inundó la ciudad, desde San Juan de la Penitencia hasta la Alameda. Entretanto, reunidos los donativos de multitud de particulares, salie-

ron los padres jesuitas por Acapulco para Californias, llevando por toda escolta un capitán, cinco soldados y tres naturales de diversas provincias; fueron á anclar al puerto de San Dionisio, que llamaron de Loreto, y tomaron posesión de la tierra en nombre de Carlos II, trabajando en la conversión de los infieles, hasta su extrañamiento de los reinos de España. En este mismo año escaseó mucho el azogue, llegando á venderse á 300 pesos quintal, y el Popocatepetl vomitó fuego el 20 de Octubre. En 1698 se celebró solemnemente la noticia de la paz firmada entre España, Francia, Inglaterra y Holanda; y á los dos años, en el hospital del Amor de Dios, de que era capellan, falleció el literato mexicano D. Carlos de Sigüenza y Góngora, legando sus libros manuscritos á la Compañía de Jesus. En 1701 se publicaron los lutos por la muerte de Carlos II, con quien terminó el dominio de la casa de Austria en España, y se juró rey á Felipe V, primero de los monarcas de la casa de Borbon, volviéndose á la Corte el conde de Moctezuma.

DICIEMBRE 19.

1739.—D. Pedro Zurita.

Este notable teólogo, nació en la ciudad de Puebla, y entró á la Compañía de Jesus en México, profesando en 1712. Desempeñó en 1727 la cátedra de filosofía en el Colegio Máximo de México, y murió siendo rector del de Oaxaca en 1739. Escribió: *Naturalis Philosophiæ Explanatio*. 3 tomos que se conservaban MSS. en las bibliotecas de la Universidad y del Colegio de San Gregorio, ya aprobadas para la prensa.—*Elogio A. Epigramata in laudem Academiae Mexicanae in funere Illmi. D. Nicolás Gómez de Cervantes, Guadalaxarensis Episcopi Justa persolventis*. Mexici, 1736, 4°—*Funiculus Theologiæ Scholasticæ*. 1 tomo MS. que se guardaba en la biblioteca de la Universidad, y *De Summa Trinitate et de Fide Divina*. 2 tomos en 4, MS, en la misma biblioteca.